

¡Albricias, felices y afortunados españoles, que la crisis del trabajo y el pauperismo nacional están conjurados!

Lerroux y sus ministros, tras profunda y meditada deliberación, acordaron celebrar un banquete todos los meses.

¡Un ágape más, la ayuda económica al clero, el vasallaje a las derechas..., y la nivelación social es un hecho!...

¡Cuánta euforia y cuánto fiemo!...



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

¡Por la dictadura proletaria!

Posición revolucionaria de las Juventudes Socialistas

He aquí la declaración aprobada por mayoría de votos en el Comité nacional de la Federación de Juventudes Socialistas, a la que deben ajustar todos los afiliados su conducta:

«Reunido el Comité nacional de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el día de la fecha, para examinar las circunstancias políticas presentes del país, en vista de las cuales las fuerzas reaccionarias trabajan por consolidar su posición frente al movimiento revolucionario de la clase trabajadora, quien propugna por establecer un régimen socialista mediante la conquista del Poder político;

Y a la vista de las diferentes tesis sostenidas por los militantes del Partido Socialista Obrero Español, unas partidarias de una acción política de carácter fabiano y otras defensoras de una acción agresiva, eminentemente revolucionaria, conducente a la conquista del Poder para la instauración del Socialismo en España, en consideración a la gravedad de la lucha de clases en el momento actual, cuya desembocadura no puede ser otra que fascismo o Socialismo,

Declara:

1.º Solidarizarse totalmente con la actuación del Partido Socialista Obrero Español (con la campaña realizada por el presidente del Partido y con el contenido de «El Socialista»).

2.º Recordar a todos los jóvenes socialistas su obligación de trabajar en sus Sindicatos por una identificación absoluta con la táctica del Partido.

(El 3.º y 4.º puntos los consideramos no publicables. Los afiliados los conocerán a través de sus Secciones.)

5.º Solicitar del Partido haga lo más pronto posible alianzas con las organizaciones comunistas y sindicalistas, con objeto de que en el movimiento revolucionario que se prepara tome parte todo el proletariado español organizado en cualquier Central sindical, político de carácter obrerista (Asturias).

En relación con la declaración precedente, el Comité nacional de las Juventudes Socialistas afirma su resolución de rechazar toda solución intermedia de carácter republicano, ya que el curso de los acontecimientos, dada la situación política del país, no lleva a otra solución que a un Gobierno francamente socialista que dé satisfacción a las aspiraciones del proletariado español por la implantación de su programa totalitario.»

(Aquí excluimos otro párrafo impugnable.)

Esos son los acuerdos del Comité nacional, a cuyo cumplimiento aportarán todos los militantes el mayor celo posible.

Mientras el ministro de la Guerra acusa a los socialistas de maniobrar en los cuarteles, los fascistas conspiran en los cuartos de banderas

Aclaraciones a un frente único juvenil

Algunos camaradas me han rogado determinadas aclaraciones al artículo publicado la pasada semana en **RENOVACION** con el título: «Un frente único juvenil.» Como al mismo tiempo han llegado a mi conocimiento las interpretaciones que diversas Juventudes comunistas y libertarias le dan, me interesa aclarar, a fin de sentar sólidamente las posiciones, varios puntos del mismo, que podemos resumir en los siguientes apartados:

a) Soy enemigo del frente único por la base, como los comunistas «oficiales» lo entienden. Propugno la organización de dicho frente por locali-

De la precipitación con que corren los acontecimientos responde la actividad que desarrollan los elementos fascistas en los cuarteles. Noticias recibidas de todas partes lo confirman, particularmente a nosotros, los que no nos dormimos en discusiones bizantinas de táctica ni practicamos el Socialismo musulmán de determinados compañeros. El tiempo está contra nosotros, se ha dicho. El tiempo, por tanto, está a favor de ellos. Con el tiempo cuentan para lograr asirse fuertemente entre las clases del ejército. Les respondemos en la misma medida. Realmente, nuestra concepción del ejército es diferente a la republicana. Nosotros consideramos el ejército como una prolongación del campo de trabajo y de la lucha de clases. Una prolongación de explotadores y explotados. Clases altas del ejército: los señores de las armas, que hacen vida regalada a cuenta de las clases bajas: cabos y clases de tropa, sargentos y aun suboficiales. Y soldados. Nuestros problemas económicos, por tanto, son los problemas de ellos. Aumento de salarios, dignificación moral, emancipación económica. Los acogemos como hermanos de causa. Los defendemos; nos preocupamos de ellos, y a la hora de la batalla contamos con ellos, para contar con ellos a la hora del triunfo.

Maniobras fascistas en el regimiento 31, hemos dicho. Es un botón de muestra de todas las que se realizan en otros cuarteles. He aquí algunas de ellas, a las que ayudan la complicidad gubernamental y las altas clases del ejército:

El mismo día que los fascistas, se manifestarán en El Escorial las Juventudes Socialistas. ¡Y ya veremos lo que pasa!...

dades, siempre que previamente se hayan puesto de acuerdo las nacionales respectivas sobre la necesidad de tal frente único, o bien accedan a que éste se realice en los casos concretos que se les expongan.

b) Recabo la autonomía de acción para las Juventudes Socialistas en todo lo que no caiga dentro de las bases mínimas del frente único, que actuarán bajo la consigna: ¡Todo el Poder para el Partido Socialista!

c) Los jóvenes de todas las tendencias obreras adquieren el compromiso de laborar en sus partidos respectivos para la formación del mismo frente proletario.

d) Cualquier decisión de las nacionales respectivas podría romper el frente único.

Estas son, en síntesis, las aclaraciones y adiciones que a mi artículo se pueden hacer; no olvidando nunca que dicho trabajo tiene un valor completamente personal, sin poderse considerar ni norma de acción juvenil ni glosario del criterio sustentado por los organismos juveniles. — S. P.

Celebración de extrañas reuniones de capitanes.

Eliminación sistemática, conforme se solicitan los reenganches, de todos los cabos que llevan más de cinco años de servicio. Según frase gráfica «necesitan gente nueva».

Incumplimiento del decreto-ley de 29 de diciembre de 1930, relativo a beneficios para las clases de tropa.

Disminución de la ración de rancho, a fin de aumentar el rendimiento económico de los que negocian con él.

Prohibición absoluta de toda clase de prensa republicana, castigándose seriamente al que la incumpla.

En el cuarto de banderas, ejemplares en abundancia del A B C, El Debate y La Nación. Saludos fascistas del inspector general cuando cae de inspección por el cuartel.

Excitación a los suboficiales y sargentos con alocuciones fascistas, parangonando la revolución fascista alemana con la presunta revolución fascista española.

Desaparición, por mandato del teniente coronel, de la bandera republicana en todas las naves de la compañía.

Por hoy, baste la exposición. Tomen buena cuenta de lo que sabemos los soldados y las clases del regimiento 31. Hasta nosotros llega el rumor de su descontento. Y este descontento se transformará en hostilidad cuando sepan que tales maniobras no son más que preparativos para, apoyados en el ejército inconscientemente, retornar nuevamente a España quienes tuvieron al país muerto durante muchos años, y al ejército propicio a ser carne de cañón en maniobras militares de guerra que beneficiaban el amor propio o el bolsillo de unos cuantos magnates de la Banca o el ejército. En su fortalecimiento del deseo de evitarlo nos encontrarán siempre a nosotros, porque ya advertimos que sus reivindicaciones, son las nuestras, como nuestros son sus propios problemas.

Una burla de la burguesía

El Sr. Estadella ha confeccionado un proyecto para acabar con el paro forzoso, acuciado por el ansia de acreditar su capacidad de ministro de Trabajo. Se le venían infiriendo toda clase de agravios a cuenta de su incapacidad; se había corrido mucho eso de que «el señor Estadella se había caído de la luna». Ultimamente la C. E. D. A. colmó el cáliz de la amargura del ministro catalán con un proyecto de empréstito de cien millones de pesetas para la extinción del paro. Y no pudiendo resistirlo el señor Estadella ha confeccionado ese proyecto que ha pasado por la actualidad periodística como una alucinación. Si los economistas de la C. E. D. A.—con intenciones que no se nos ocultan—proponían cien millones, el Sr. Estadella propone mil. En la mente del ministro de Trabajo se cuecen los millones como si fuesen versos alejandrinos. Pero se ve que la poesía no debe agradar mucho a sus compañeros de Gobierno, cuando se ha visto obligado, apenas conocido el proyecto por éstos, a confesar paladinamente, en una nota dada a la publicidad hace una semana, que el proyecto no pasa de ser una humorada suya, en la que no debe complicarse a los demás ministros.

Suponemos que la indiferencia demostrada por éstos a sus magníficos planes le habrá llenado de amargura; a no ser que su inconsciencia le lleve a buscar la fortuna no tenida en este proyecto en cualquier otro sensacional proyecto para la creación—es un ejemplo—de un nuevo callicida o de un específico para detener la caída del pelo.

Si hemos acudido a un tono humorístico para comentar la burla sangrienta de que el ministro de Trabajo del Gobierno fascista-radical hace objeto al hambre y a

la miseria de los obreros parados, es porque de tratarlo en serio serían impugnable todos los epítetos que se nos vienen a la pluma. La C. E. D. A. y el Sr. Estadella siguen así una política típicamente fascista. Con esos proyectos fantásticos intentan alucinar a las masas, llevándolas engañosamente por los caminos que al fascismo convienen. Pero el proletariado conoce esa táctica desacreditada ya. El campesino, boicoteado por ser socialista, con el sello del hambre en el rostro, ¿podrá confiar en que el mismo que le condena al hambre vaya a proporcionar cien millones para librarle de ella? ¿Es que el obrero de las urbes va a esperar de esa burguesía incivil y odiosa que le oprime su valvación? De sobra saben todos, el bracero y el obrero urbano, que se trata de una maniobra vil, de un engaño, de un intento de especulación política con su hambre. Da risa si no vinieran las lágrimas a los ojos ver a los caciques rurales, a los patronos, a los aristócratas, a los terratenientes, a los plutócratas ofrecer al proletariado sacarle de la miseria en que ellos le han sumido.

Ya veremos cómo todas esas fabulosas millonadas quedan en nada. Y cómo los trabajadores no se dejan engañar. Y cuando con sus puños puedan arrastrar por las calles de una España ganada para la revolución a esa chusma burguesa, ya veremos quién ríe. Ríe más quien ríe el último. Y los últimos en reír seremos los trabajadores.

Las organizaciones obreras van pronunciándose en un sentido revolucionario. ¡Venceremos contra todos!

Queremos unos Sindicatos revolucionarios

¡Las masas quieren la Revolución!

El movimiento obrero español está en una fase de su radicalización. El proceso de ésta comenzó en el instante de intervenir en la revolución democrática, y desde entonces ha seguido su curso sin interrupción. No hemos sido los jóvenes quienes menos hemos puesto en esa obra de radicalización, que ha llegado a extrañar los antiguos moldes. Desde RENOVACION hemos cuidado con interés la campaña de agudización del sentido de clase en los obreros organizados y en sus dirigentes. Por estas columnas han pasado todos los problemas, vistos tras un prisma marxista. Y esa manera de ver ha quedado grabada en nuestros lectores, que luego la han impreso en sus respectivas organizaciones, dando a su actuación un frescor juvenil. El resultado de esa labor tenía que ser éste: la posesión de unos Sindicatos revolucionarios. ¿Lo hemos conseguido? Ante recientes manifestaciones públicas de una organización, parecía que no; pero no debemos fiarnos de las apariencias. Aunque nuestras exhortaciones y las de los que coinciden con nosotros no lleguen a ciertas capas de la organización, la masa de ésta las ha recogido y las ha hecho suyas. En esta semana hemos recibido testimonio de ello. Numerosos ferroviarios se han acercado a felicitarnos. De forma que las masas sindicadas están dispuestas, pese a todas las declaraciones, a dejar su vida en una lucha revolucionaria bajo la bandera del Partido Socialista.

¿Se atrevería nadie a negar que las masas de la Unión General de Trabajadores están de acuerdo con el Partido Socialista en que es urgente la conquista del Poder para el proletariado? ¿Es que los mineros, que ven la imposibilidad, igual que los ferroviarios, de resolver sus problemas económicos en el actual régimen, van a ser opuestos a la revolución? ¿Es que los campesinos, desengañados de la República, brutalmente acosados, no suspiran ahora por la revolución que los liberte? ¿Es que todo el proletariado, burlado y oprimido, no arde en deseos de destrozarse entre sus músculos el régimen social presente?

Si lo niega alguien es que está ciego. Si alguien se opone a esas ansias irrefrenables de liberación, está condenado a saltar, a ser arrollado, cuando en una gesta gloriosa el proletariado ponga su planta sobre la cerviz de una clase burguesa derrotada.

La canalla fascista hace alardes de bravura en cabarets, prostíbulos, centros cavernícolas y otros lugares de mala nota.

Pero, en la calle, esa bravura es apabullada por la ira popular, que no tolera los regüeldos de esos cuadrúpedos.

Si se obstinan en adueñarse de la calle, nosotros les pondremos freno y sustituiremos con ellos a las mulas del servicio municipal de Limpiezas. Al fin y al cabo, es para lo único que habrían de servir.

Un manifiesto que no refleja la opinión de los ferroviarios

Para los ferroviarios que, como yo, pertenecemos a la Juventud Socialista ha sido un trago amargo el manifiesto publicado por el Comité ejecutivo de nuestro querido Sindicato Nacional Ferroviario, y otro no menos el juicio poco favorable que a causa de él han formado los camaradas redactores de RENOVACION. Por eso me dispongo a poner en claro las cosas, en interés del buen concepto que deben merecer los camaradas ferroviarios que, igual que yo, no participan del criterio del mencionado Comité ni comparten las peregrinas teorías de los firmantes del manifiesto.

Soy ferroviario; pero, sobre todo, me creo identificado con la doctrina y táctica socialistas; soy también partidario y defensor de la democracia en su esencia, y, por lo tanto, la democracia burguesa, llena de falsificaciones, en que tantas esperanzas funda el Comité ejecutivo del Sindicato Nacional Ferroviario, ni me convence ni creo en ella. Aceptarla como mal menor fué equivocación que hoy tenemos que lamentar los socialistas españoles, como lo lamentan los camaradas italianos y alemanes. Además, como voy a demostrar, poca confianza tienen en la democracia quienes olvidan que ella debe ser la que presida nuestros acuerdos trascendentales en la práctica sindical.

Días después de recibirse en los Consejos Obreros la circular y los boletines de consulta del Comité ejecutivo de la Unión General de Trabajadores para que, como Secciones que son, contestasen directamente al mencionado Comité, recibí en los mismos una carta circular firmada por el camarada secretario general del Sindicato, aconsejando se abstuviesen de contestar hasta tanto que,

reunido el Pleno del Sindicato, estudiase el caso y aconsejase, según su juicio, como procediese obrar. Atendiendo a lo expuesto en esa carta circular, fueron muchos los Consejos Obreros, y entre ellos el de Gijón (Norte), que demoraron la contestación; y cuál no sería nuestra sorpresa al enterarnos por la prensa burguesa del acuerdo tomado por la Ejecutiva de nuestro Sindicato, y recibir como bofetadas en pleno rostro los titulares infamantes con que la reacción pretende presentarnos a los ferroviarios como desertores en la revolución proletaria.

Nuestra postura ante este caso ha sido la única que, como obreros conscientes, nos cuadra en estos trascendentales momentos: contestar en forma negativa a la consulta de la Unión General de Trabajadores e iniciar la propaganda necesaria para deshacer el equivoco, todo sin olvidarnos de exigir responsabilidades en la forma reglamentaria.

Si hay alguien en el Sindicato que crea posible nuestra emancipación total por los medios que nos facilite la burguesía, no seremos seguramente los que con jornales escasos tenemos que atender a múltiples e imprescindibles necesidades, sufriendo además un trato de desconsideración inicuo. Váyase con ese cuento a los del Sindicato de Empleados Ferroviarios (de cuello planchado), que vió la luz recientemente en Almansa. Esos, que no quisieron venir con nosotros por no considerarse obreros, encontrarán muy atinada la esperanza evolucionista que nosotros desechamos hoy por inservible; pero nosotros seguiremos la suerte de nuestros hermanos los trabajadores revolucionarios.

Si viene el aplastamiento, que nos

encuentre con las armas en la mano, como corresponde a nuestra convicción revolucionaria; pero nunca agachados como gallinas.

H. IZQUIERDO,
de la Juventud Socialista.

Gijón.

Yo soy ferroviario

Soy ferroviario. Ningún valor excepcional tiene el serlo ni, por tanto, el decirlo públicamente. En todo caso, el mismo que tendrá llamarse albañil o de otra profesión cualquiera. ¿Por qué negarlo? ¿Es acaso un estigma deshonroso estar empleado en ferrocarriles? En modo alguno.

Muchos dirán que es motivo para avergonzarse por la publicación de un famoso manifiesto, en el cual se asegura que refleja el pensamiento de los trabajadores del carril. ¡Ah! Esto es cosa distinta. Se puede ser ferroviario y sentir acusadamente el espíritu de clase. Se es ferroviario con plena dignidad aun después de ese manifiesto, porque éste sólo expresaba el sentir de sus firmantes, y de nadie más.

Si el Comité nacional del Sindicato Nacional Ferroviario pensaba como lo ha expuesto, allá él con tan alegre y desatinada opinión. Lo que no debió hacer jamás, para cubrir su débil y falsa postura, era envolver en esa errónea posición a los trabajadores ferroviarios, que vibran en estos instantes, ante el horizonte político y social de nuestro país, preñado de trágicos nubarrones, al unísono del resto del proletariado.

El divorcio que se ha producido entre dirigentes y dirigidos del citado Sindicato es profundo. Por extensas que sean las desgarraduras que se

produzcan es preferible a que el mal se agrande. El contenido del célebre manifiesto no puede ser más deplorable. Todos los adjetivos que vienen a la punta de la pluma para calificarlo son excesivamente suaves. A la vez que constituye un injustificado error se destaca en él, aparte de cierta reticencia, una falsedad.

La falsedad es la afirmación que se hace de que el personal ferroviario está dispuesto a defender la democracia actual —burguesa— y la Constitución, y que, además, no marchará por el camino que algunos quieren conducir a la clase trabajadora. Esa afirmación demuestra que los autores tienen su observatorio para inquirir el pensar de sus representados en un frondoso bosque de algún astro desconocido. Falsa, totalmente falsa esa afirmación. Los que prestan sus servicios en ferrocarriles sienten con todo calor el ansia infinita de acabar, por medios violentos, con el Estado capitalista, que nos asfixia y que sigue en España un proceso aceleradamente regresivo.

El que con su firma sostiene esto convive, por las exigencias de su trabajo, con cientos de obreros del carril. Con perfecta y rara unanimidad han dado su más enérgica repulsa al susodicho manifiesto, a la vez que

¡Por una Cataluña proletaria!

Las elecciones municipales de Cataluña tienen un aspecto que nos satisface: se ha vencido a la Lliga. Pero, por otra parte, hemos de dolernos de que el triunfo haya correspondido a una coalición con predominio burgués. Ello significa que en Cataluña no ha logrado cuajar un Partido que sea la expresión política de la clase obrera. Educado un gran sector de ésta en el apolitismo anarquista —que hoy hace que ningún partido proletario pueda estar en condiciones de disputar la hegemonía política a los burgueses—, ni socialistas, ni comunistas oficiales, ni el Bloque Obrero y Campesino han logrado arrastrar tras sus banderas a la mayor parte de las masas, arrancándolas a la acción enervante del faísmo. Cuando los antiguos dirigentes corrigen sus errores, aún no ha sido posible conseguir que los corrijan las masas, a lo que parece. He ahí a Pestaña apartándose de la C. N. T., primero, y ahora de los treintaistas, por defender un criterio político. ¿No significa eso el fracaso del anarquismo, del apolitismo?

A los obreros catalanes que aún temen un régimen socialista porque en él el Estado no desaparece hasta que se ha destruido totalmente al capitalismo, les brindamos estas palabras con que Largo Caballero terminó su discurso a los tipógrafos:

«De esta pequeña reunión debemos sacar la siguiente enseñanza. Esta labor que nosotros vamos a hacer, ¿será impremeditadamente, alocadamente? Nosotros tenemos que decir a los trabajadores que tienen las mismas ideas que nosotros, pero que no están conformes con los procedimientos, que es conveniente que vean cómo actuamos. Nosotros nos comprometemos, con mucho gusto, a no dar motivo a divisiones y a rencores entre los trabajadores; que conviene en estos momentos que la clase trabajadora reflexione para que haya algún contacto que nos ponga en condiciones de luchar juntos. Nada de calumnias, y procuremos acercarnos a quienes tendremos forzosamente que acercarnos. Prepararemos, pues, el camino. Porque, en definitiva, a los que se llaman comunistas yo les digo que la diferencia entre ellos y nosotros no es más que de palabras. Nosotros tenemos la base de nuestras doctrinas, al igual que ellos, en el «Manifiesto comunista» y en «El capital». Quiere decir esto que lo que nos separa más son cuestiones externas y no internas y que no vale la pena de que luchemos entre nosotros mismos, dando ese gusto al capitalismo.»

Y lo mismo podemos decir de los anarquistas, que nos acusan a nosotros de defender al Estado, olvidando que, en el momento en que el Socialismo haga desaparecer las clases, el Estado virtualmente no existe. Tienen razón al decir que todo Estado es tirano, Y EL ESTADO SOCIALISTA SERA TIRANO PARA CON EL CAPITALISMO, SERA TIRANO PARA HACER DESAPARECER A LOS ENEMIGOS DEL PROLETARIADO.»

Tras esto, nosotros decimos a los proletarios catalanes:
¡EN PIE POR LA LIQUIDACIÓN DEL APOLITICISMO OBRERO Y POR UNA CATALUÑA PROLETARIA QUE PUEDA ENCUADRARSE EN EL PROXIMO ESTADO SOCIALISTA ESPAÑOL!

Conductas claras

Una de las resoluciones adoptadas por el Comité nacional de las Juventudes Socialistas es la de que sus militantes impregnen de contenido socialista a todos los Sindicatos donde actúen, por lo que conviene investigar si los jóvenes cumplen o no con esta obligación.

El caso que vamos a comentar se refiere a la última reunión del Comité nacional de la Federación de Trabajadores de la Tierra, de cuya Comisión ejecutiva forma parte nada menos que el presidente de las Juventudes Socialistas de España.

Si nuestros informes son exactos —y nos atenemos con gusto a toda clase de rectificaciones—, se ha reunido el Comité nacional de la Federación de Trabajadores de la Tierra, y en esta reunión ocho secretarios han manifestado su identificación con la táctica del Partido Socialista, en contra de cuatro delegados que han estimado lo opuesto. Esta manifestación que expone claramente el pensamiento de la inmensa mayoría de los campesinos se ha convertido en criterio minoritario al sumarse todos los miembros de la Ejecutiva a los cuatro votos aludidos.

Sin entrar por ahora a escrutar razones de índole sindical, en cuanto al funcionamiento interno de esta Federación, si nos interesa destacar que entre los miembros de la Ejecutiva figura, como decimos antes, el pre-

sidente de la Federación de Juventudes Socialistas.

Ahora bien. Si nuestro Comité nacional impone a sus afiliados el trabajo en las organizaciones sindicales por su incorporación a las normas y tácticas del Partido, y el primer firmante de tal declaración es el presidente de las Juventudes, ¿hasta qué punto es tolerable que este mismo compañero observe la actitud contraria en el puesto que ocupa? Porque conviene, de una vez, que cada uno acepte las responsabilidades que los cargos le confieren, y si para un militante socialista se es socialista por encima de todo, para un joven socialista se es con mayor motivo.

Ha llegado el momento de deshacer equívocos. Si no se siente la posición adoptada por las Juventudes no debe suscribirse, y si se siente no debe dejarse incumplida.

Desde estas columnas, con toda la responsabilidad que el caso requiere, hay que fijar y aclarar actitudes. O se es o no se es. Si se es socialista, hay que cumplir los mandatos del Partido. Y si no, no queda otro recurso que dejar los cargos socialistas y retirarse del Partido o de las Juventudes.

Dispuesto a rectificar si hay errores, como miembro de la Comisión ejecutiva de las Juventudes, llamo la atención de todos los jóvenes socialistas. El curso de la revolución impone la rotunda fijación de conductas, para eliminar los obstáculos de quien no sienta las ansias revolucionarias del movimiento juvenil español.

Carlos HERNANDEZ

Gráfica Socialista
San Bernardo, 92

Francisco DE TÓRO

¡Los jóvenes tienen que luchar por una identificación revolucionaria de los Sindicatos con el Partido Socialista!